

LOS TOQUES precisos del lápiz negro sobre el papel definen la figura de una mujer serena que, sentada en una silla de alto respaldo, se muestra concentrada en la realización de un dibujo a pluma. La mujer, tocada con una especie de cofia realizada con toques de clarión, posee una nariz de punta redondeada y una boca de labios definidos. Viste un abrigo con sendos lazos en sus amplias mangas que dejan al descubierto unas manos delicadas. Estas sostienen un álbum de dibujos. La mujer toma con decisión, en su mano derecha, una pluma, con la que esboza la figura de un santo. Su rostro, sereno y centrado en la actividad que realiza, nos muestra a una mujer habilidosa y delicada, concentrada en un trabajo artístico que con muy poca frecuencia podía realizar una mujer en la España de su tiempo. Así la quiso plasmar su esposo, el grabador vallisoletano Manuel Salvador Carmona, uno de los primeros artistas españoles pensionados en París por la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y un grabador de carácter excepcional.

La mujer de la que hablamos, Anna María Teresa Mengs Guazzi, había nacido en la ciudad alemana de Dresde en 1571 donde su padre, el famoso tratadista, pintor y teórico del movimiento neoclasicista, Anton Raphael Mengs, había comenzado su formación artística bajo la severa impronta de su padre, el también pintor de cámara de la corte sajona, Ismael Mengs. La madre de Anna María, la romana Margarita Guazzi, era una mujer de gran tradición católica (Mengs debió renunciar a su fe luterana y convertirse al catolicismo para casarse con ella) y de enorme belleza, a la que ambos, padre e hija, emplearían como modelo en un buen número de sus compo-

ANNA MARÍA TERESA MENGS

LA PRECISIÓN TÉCNICA DEL RETRATO

HIJA DEL FAMOSO PINTOR Y TEÓRICO DEL
NEOCLASICISMO ANTON RAPHAEL MENGS,
DESTACÓ ESPECIALMENTE COMO MINIATURISTA
Y COMO RETRATISTA AL PASTEL, GÉNERO QUE
POPULARIZÓ LA ARTISTA VENECIANA ROSALBA

CARRIERA **ALICIA VALLINA**

siciones. Así, la joven Anna María, con apenas siete años, se convirtió en una férrea discípula de su padre, disciplinada y talentosa en el manejo del dibujo y el color. Raphael Mengs cultivaba, por aquel entonces, la técnica del retrato al pastel, bajo la clara influencia de la veneciana Rosalba Carriera y del pintor francés y director de la Academia de Pintura de Dresde, Louis de Silvestre. De este modo, su hija se formó bajo estas directrices, cultivando también el retrato al pastel e iniciándose en el trabajo de la miniatura.

Siempre bajo la tutela de su padre, con apenas diez años de edad se trasladó con su familia a Madrid debido a que Raphael Mengs, tras conocer en 1759 al rey Carlos III en Nápoles,

fue nombrado pintor de cámara del monarca español hasta la muerte del artista, ocurrida en 1779. De este modo, su mujer y sus hijos vivieron también en Madrid durante amplios periodos de tiempo, con estancias interrumpidas en Roma por mandato real.

EN ROMA

Es allí donde Anna María contrajo nupcias, en 1778, con el grabador Manuel Salvador Carmona, trece años mayor que ella. Este había sido testigo de excepción, de la mano de su tío, el escultor Luis Salvador Carmona, de la fundación de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, primera en comenzar de modo oficial la enseñanza del grabado en España. Nuestro país sufría un evidente retraso en la formación artística de esta disciplina con respecto a otros países europeos, especialmente con la vecina Francia. Para tratar

de paliar esta carencia, la Academia envió a cuatro artistas pensionados a París para formarse como profesionales en la técnica del grabado. Uno de ellos fue Manuel Salvador Carmona. Su carrera llegó a ser meteórica, hasta convertirse en director de grabado en dulce de la Academia y uno de sus más afamados profesores.

Cuando Carmona conoció a la joven Anna María, este estaba viudo. Su primera esposa, la francesa Margarita Legrand, había fallecido dejándole al cuidado de una hija de nombre María Josefa (tenía siete años cuando su padre se casa de nuevo). Fue entonces cuando Carmona, a través de Bernardo de Iriarte (oficial mayor de la Primera Secretaría de Estado) y del mecenas



Baltasar de la Puente, inició contactos con Raphael Mengs para casarse con Anna María, con quien tuvo al menos siete hijos (conocemos los nombres de cuatro de ellos: María Joaquina, María Margarita, María Ana y María Teresa). Tras su matrimonio, la familia se instaló en Madrid y Anna María pudo dedicarse a su pasión artística.

INFLUENCIA ITALIANA

De su mano conserva la Biblioteca Nacional de España una deliciosa *Adoración de los pastores*, fechada en 1775, en la que se aprecia claramente su magnífica técnica, su dominio del dibujo y la influencia del clasicismo italiano en la composición de los cuerpos de los personajes. A ella se le atribuye también el célebre retrato de su padre, conservado en el Museo Nacional del Prado y realizado en pastel sobre papel. Este parece estar basado en el que el propio Mengs regaló a su amigo Bernardo de Iriarte y que sería empleado como modelo para la circulación de la efigie del pintor en España. A partir de esta composición realizó Manuel Salvador Carmona un grabado datado en 1780, cuya estampa se empleó como cubierta para el libro *Obras de don Antonio Rafael Mengs*.

En este pastel realizado por Anna María se muestra a su padre de medio cuerpo, ladeado a la derecha del espectador y posando su mirada fija en este. De profunda expresión melancólica, su rostro serio muestra a un hombre entrado en años, cansado, con arrugas marcadas que denotan el paso del tiempo. Viste un abrigo de tonos rojizos con cuello de terciopelo negro, chaleco azul bajo el que asoma ligeramente el cuello de una camisa blanca, y un pañuelo anudado a la garganta de tonos también rojizos. El fondo es de un curioso color verde azulado que contrasta con la luminosidad del rostro del retratado.



Página de apertura, **Anna María Teresa Mengs dibujando**, por Manuel Salvador Carmona, clarión, lápiz negro sobre papel verjurado, azulado, 33 x 27,2 cm, Madrid, Museo del Prado. De izquierda a derecha, **Anton Rafael Mengs, padre de la artista**, por Anna María Teresa Mengs, 1780-92, pastel sobre papel, 57,3 x 44,2 cm, Madrid, Museo del Prado; **Estudio de cabeza de muchacha**, atribuido a Anna María Teresa Mengs, h. 1790, lápiz negro, lápiz rojo sobre papel verjurado, 29,7 x 19,7 cm, Madrid, Museo del Prado, y **Retrato de Manuel Salvador Carmona**, h. 1780-90, óleo sobre lienzo, 55 x 40 cm. Madrid, Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Atendiendo a los datos proporcionados por el Museo Nacional del Prado parece que Anna María realizó dos copias más basadas en el retrato de su padre, una de las cuales procedía de la colección del infante don Luis. El Museo Lázaro Galdiano de Madrid conserva también una miniatura en guache sobre marfil a partir de este retrato del pintor. De factura atribuida a nuestra protagonista es otro dibujo a lápiz negro y rojo sobre papel verjurado, fechado hacia 1790 y titulado *Estudio de*



cabeza de muchacha (representando, quizá, a alguna de sus hijas). El dibujo, adquirido por el Estado en la madrileña galería José de la Mano, posee una inscripción, también a lápiz, en el borde inferior de la hoja que reza: "Retrato de la familia de Carmona hecho por D. Ana María Mengs". Parece que esta inscripción fue realizada por el coleccionista, pintor y escritor Vicente Carderera, ya que la obra permaneció en su colección hasta su muerte, pasando así a sus herederos.

Solo dos años antes de su fallecimiento, en 1790, Anna María Mengs

LA ARTISTA FUE NOMBRADA EN 1790 ACADÉMICA DE HONOR DE LA REAL ACADEMIA DE BELLA ARTES DE SAN FERNANDO

fue nombrada académica de honor y mérito de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Allí se conserva también un retrato de su esposo ladeado a la derecha del espectador (siguiendo el modelo de retrato de su suegro) y con mirada fija en este, sobre un fondo de tonos marrones y vestido al modo de la época. Su mirada

es serena y su gesto serio, congelado en el tiempo por Anna María. Nuestra protagonista, de la que se cumple este año el 230 aniversario de su muerte, ocurrida en Madrid en 1792 (parece que fue enterrada en la iglesia de San Sebastián, en la céntrica calle de Atocha), fue uno de los ejemplos más significativos de depurada retratista y miniaturista, en un contexto cultural y artístico don-

de aún la mujer estaba destinada a cumplir su misión de madre y esposa. Sin duda, el haber sido hija de uno de los pintores por excelencia del movimiento neoclásico y la esposa de un grabador de enorme reconocimiento, contribuyeron a hacer de Anna María Mengs una adelantada a su tiempo que supo conjugar su papel de mujer artista con las obligaciones atribuidas por entonces a su sexo. ■